Poemas de Manuel Pachón

Inventario de la parca

La orquídea transparente en cuanto
besa el aire se marchita.

El urapán, con su nombre de gigante
ancestral roído por la sierra se hace
leña.

La ballena de danza y voz azul ago-
niza varada en sucias playas.

El colibrí, intenso parpadeo, en ex-
tinción.

El jaguar, sol y sombra al acecho,
muerto.

El cóndor, muerto.

El pingüino, extinguido.

El río pululante de vida pasa por la
ciudad y continúa arrastrando su
cadáver para pudrir el mar.

Sólo el hombre, oscuro e infeccioso
entre sus ratas, prolifera.

Utopía en azul

Me sumergí y nadé desenfundada-
mente en una piscina repleta de
tornillos y tuercas.

Rompí mis dientes.

Las espirales afiladas arrancaron mis
cabellos.

Las uñas de mis manos y pies san-
gran quebradas de tanto chocar con
el acero.

El aceite mecánico ha dejado en mi
boca su sabor viscoso.

Salgo a la superficie y ahí están las
hojas y las flores de nuevo, los pája-
ros no se habían ido, bajo mis pies
el musgo y muy cerca el murmullo
del río.

Canto por la recuperación de una laguna

¡Qué alegría volver a ver tu rostro
hoja de luz!

Laguna sagrada de Tibabuyes, madre
de los niños de oro, vientre de agua...

Saludo tu manera de repetir el cielo,
de multiplicar en láminas la caída del
sol y permitir que el viento te acaricie
rizándote la piel.

La diosa Sie se nutre de tus aguas,
habita, juega, duerme dentro de ti
y aguarda con abrazo mortal al que
no te respeta.

Has despertado para recordarnos
que aún somos criaturas del agua.

Tu presencia serena nos refresca y
nos hace pensar que se romperá la
profecía y no pagaremos con mo-
nedas de sangre el precio de la sed.

Agua

Te amo en tu liquidez de fruta acri-
solada.

Cuando te acercas bebo de tu cuerpo
fundido de manzana y siento trans-
currir una fresca sustancia de azúcar
arcoiris y alma.

Tu movimiento
de río
de chorro lento
de cascada
despierta en mí
corrientes
en busca de tu mapa.

¡Oh niña refrescante, te quiero dulce
y clara!

Poema de agua

(Bolero aguamarina)

Este poema te sonará como agua.

Lo sentirás correr en su lecho de
palabras.

Y entre la música mojada de esta
corriente clara, hallarás una bo-
tella proveniente del mar de mi
mirada.

Allí un papel te dice que estoy aquí,
en el lavadero de tu casa, esperando
que caigas a la alberca para ahogar
en tu carne esta añoranza.